



de un amigo de un amigo..., y la verdad es que te creas un prejuicio del país. Cuando volví a Irkutsk desde el lago Baikal me encontré al suizo que acababa de salir del hospital y estaba en el hostel aún con su cara hinchada y magullada y entonces me contó la historia. Como él mismo me reconoció después de alguna copa de más, había sido él quien había provocado la pelea con un par de rusos. Vale que ellos son un poco agresivos (quizá por el alto índice de alcoholemia) pero no te dan una paliza sin motivos. De hecho, a mí, en todo el periplo por Rusia, nunca me pasó nada, ni siquiera un susto, al contrario, la gente se portó conmigo de maravilla en todo momento. El único consejo que daría por lo vivido y lo que a su vez me aconsejaron a mí en los hostales es: cuidado con los policías que te paran por la calle para pedirte el pasaporte porque parece que hay un alto nivel de corrupción y son ellos los que te pueden crear problemas quitándote la documentación y pidiéndote después dinero para recuperar ese mismo documento. Conclusión, llevar siempre alguna fotocopia del pasaporte y si os lo piden dar la fotocopia simplemente. Pero que no cunda el pánico que quitando los policías corruptos el resto es como estar en cualquier país europeo.

San Petersburgo, de museo

Y allí me encontraba, en la grandiosa San Petersburgo, última etapa de Rusia antes de adentrarme en la Unión Europea. Una ciudad arquitectónicamente preciosa y surcada por varios canales que la hacen aún más especial. Sin embargo, aunque es muy bonita, yo la vi demasiado perfecta, poco auténtica, como de museo. De hecho, después de la II Guerra Mundial, en la que quedó prácticamente destruida, fue prácticamente reconstruida. Lo que más me llamó la atención fue que había edificios o iglesias que me recordaban un poco a ciudades italianas del sur, un poco al estilo napolitano..., después supe que dos de los arquitectos que se encargaron a la reconstrucción de la ciudad provenían del país transalpino.

Lo que sin duda no se puede dejar de visitar si vas a San Petersburgo es el "Hermitage", un impresionante y gigantesco palacio que alberga el museo más importante del país con los tesoros más apreciados de los Zares y colecciones de arte de toda Europa y parte de Asia y África. Podías encontrar desde tesoros y tumbas de Faraones de Egipto, hasta budas de sitios perdidos de China, pasando por obras de Murillo, Goya o Velázquez. Impresionante e imposible de recorrer en una visita (y quizá en muchas más).

Me iba de Rusia y era el momento de mirar atrás y, aunque quizá no hubiera sido la mejor época para viajar por Rusia, menos aún por la zona siberiana, había merecido la pena sólo por el simple hecho de haber conocido a los rusos, una gente muy acogedora, cálida y generosa. Rusia había resultado ser una de mis más grandes y gratas sorpresas en el camino.

*En el próximo número:
El final, a las puertas.*

